

“SUTILEZA DEL ARTE” Y “HERMOSURA DE LA GRACIA”. ANOTACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE SUTILEZA EN BALTASAR GRACIÁN

FELICE GAMBIN
Universidad de Verona

“Ocupa el entendimiento – dijo Artemia – el más puro y sublime retrete, que aun en lo material fue aventajado como mayorazgo de las potencias, rey y señor de las acciones de la vida, que allí se remonta, alcanza, penetra, sutiliza, discurre, atiende y entiende” (C, I, XI, p. 922).¹

1 EL CONCEPTO DE SUTILEZA ES RECURRENTE en Baltasar Gracián. Lo encontramos en todas sus obras, desde *El Héroe* hasta *El Criticón*, pasando por *El Discreto* y el *Oráculo manual y arte de prudencia*. Es insistente su empleo en el *Arte de Ingenio* y en la *Agudeza y Arte de ingenio*, pero eso sí, falta casi por completo en *El Comulgatorio*.

“Agudeza” y “sutileza” son términos con frecuencia intercambiables y la relación entre las nociones que designan es tan estrecha que a menudo se utilizan como sinónimos. En este sentido, Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua española o castellana* de 1611, que no trae el lema *sutileza*, al definir la voz “agudo” considera agudeza sinónimo de sutilidad.² Un siglo largo más tarde el *Diccionario de Autoridades* incluye los lemas *agudeza* y *sutileza* y los fija de manera similar. Desde esta perspectiva, agudeza

¹ Utilizo la siguiente edición: Baltasar Gracián, *Obras completas*, introducción de Aurora Egido, ed. Luis Sánchez Laílla, Madrid: Espasa, 2001, indicando, entre paréntesis, al terminar la cita las siguientes abreviaturas (H=*El Héroe*, P=*El político don Fernando el Católico*; D=*El Discreto*, A=*Agudeza y arte de ingenio*; C=*El Criticón*; Com=*El Comulga-*

torio). Para el *Oráculo manual y arte de prudencia* recurro a la edición de Emilio Blanco, Madrid: Cátedra, 1997, empleando la sigla OM.

² Sebastian de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2006, s. v. agudo.

se define como “sutileza, prontitud y facilidad de ingenio en pensar, decir o hacer alguna cosa”³ y sutileza como “perspicacia de ingenio, o agudeza”.⁴

El concepto de sutileza, sutil, sutilizar, no tiene, al contrario que otros términos, una fortuna crítica propicia. En el índice del estudio de Helmut Jansen, *Die Grundbegriffe des Baltasar Gracián* del año 1958, constan 14 entradas, pero, de hecho, el autor no ofrece ninguna explicación del concepto.⁵

Puntualizaré que la documentación aquí reunida no tiene pretensiones de agotar el argumento, son demasiado vastos y diversos los ámbitos en que aparece el concepto de *sutileza*, *subtilitas*, *sotil*, *sotileza*... El concepto recorre, atraviesa y alimenta géneros y tradiciones variadas. Caracteriza también algunos momentos de la lírica medieval, pero está muy presente en filosofía: pensemos en Santo Tomás, que a menudo emplea *subtilis* y *subtilitas* emparejados con *altus* o *perspicax* para señalar el contraste entre simplicidad y sutileza,⁶ además de marcar los desarrollos sucesivos de la Escolástica, que hallará en Duns Scoto – sin que pueda hablarse de casualidad – al *Doctor Subtilis*. También Ramón Lull se detiene en el *Llibre de contemplació* sobre los múltiples significados de *subtilea*, y “com home ha subtilea e enginy naturalment o accidentalment”.⁷

Si para los filósofos la *subtilitas* designa la capacidad especulativa, lógica y dialéctica de un hombre, también aquella es un requisito importante en la retórica. Según Francesco Bruni, autor de un pormenorizado y riguroso trabajo sobre la *Semántica de la sutileza*,

en la tradición clásica *genus subtile* designaba el estilo llamado *tenuè* o *humile* o *summissum*, en la escala que a través del *genus medium* llegaba hasta el *genus grande*. Al *genus medium* se le atribuían *sententiae dulces* e *suavitas*, términos destinados a cambiar de significado en el medievo. También *subtilis* conoce nuevas acepciones [...] añádase ahora la sutileza que se le exige al *dictator* y que debía ejercerse *invenièndo*. Mientras que la *subtilitas inventionum* atribuida a Abelardo se refería a su originalidad filosófica, el requisito de la sutileza retórica atañía a la *inventio*, entendida como la primera de las cinco partes de la retórica.⁸

³ *Diccionario de la lengua española* (de “Autoridades”) [1726-1739], Madrid: Gredos, 1990, I, s.v. agudeza.

⁴ *Ibid.*, III, s. v.

⁵ Helmut Jansen, *Die Grundbegriffe des Baltasar Gracián*, Genève-Paris: Librairie E. Droz-Librairie Minard, 1958. Virginia Ramos Foster sólo dedica una página en su libro titulado *Baltasar Gracián*, Boston: Twayne, 1975, p. 39.

⁶ A este propósito, véase Roberto Busa, *Index Thomisticus*, Stuttgart: Bad Cannstatt, 1975, XXI, p. 567 ss.

⁷ El tratamiento que da Ramón Lull al tema es amplio y muy detallado. Véase Ramón Lull, *Llibre de contemplació*, en *Obres essencials*, ed. Miquel Batllori *et alii*, Barcelona: Selecta, 1960, II, pp. 629-648.

⁸ Francesco Bruni, *Semantica della sottigliezza*, en *Testi e chierici del medioevo*, Genova: Marietti, 1991, pp. 105-106 (traducción mía). Sobre el tema, aunque desde otra perspectiva, véase Hermann Grosser, *La sottigliezza del disputare. Teorie degli stili e teorie dei generi in età rinascimentale e nel Tasso*, Firenze: La Nuova Italia, 1992.

Se trata, como ya sabemos, de lugares comunes de los que es fácil hallar abundantes testimonios. Por ejemplo, en el *Compendium rhetorice* escrito en París en 1332, a propósito de las cualidades de un *dictador*, se lee: “in inveniendi subtilis, in disponendo cautus. In memorando solers. In eloquendo conspicuus. De pronunciando modestus. Que cum sint inseparabilia et ad invicem colligata”.⁹

Especial interés tiene un capítulo del *De ratione dicendi* de Vives, titulado *Acumen et subtilitas*, del que Emilio Hidalgo-Serna se ha ocupado para ponerlo en relación con el “filosofar ingenioso” de Gracián y Vico.¹⁰ Según Vives, que reveló al jesuita la necesidad de integrar el alma y el cuerpo del lenguaje,

la oración es aguda cuando sus palabras o sus ideas calan en la intimidad del asunto que se trata, con una cierta similitud del ingenio humano, que por esa razón se llama agudo; puesto que el que solamente roza la superficie se llama romo y plúmbeo. Estos calificativos son transferibles a la oración. Comunican agudeza a la oración los argumentos deducidos de la íntima esencia del asunto, y también la conformación aquella que dijimos llamarse demostración [...]. Por la misma razón comunican agudeza a la oración la fuerza y propiedad de cada una de las palabras, y, finalmente, todos aquellos recursos para cuyo hallazgo o inteligencia se necesita ingenio penetrante, por ejemplo, una palabra colocada en sentido distinto del corriente y vulgar, las alegorías, los emblemas, las metáforas frecuentes sacadas de cosa recónditas, las finas e intencionadas interrogaciones, las sentencias, como no da con ellas quienquiera.¹¹

Y continúa:

lo capcioso es una falsificación de lo agudo. La sutileza escudriñando una cosa hasta la más frágil delgadez, unas veces la alarga y otras la desmenuza, y luego de haberla atomizado, la pone delante de los ojos. Séneca dice de la sutileza de Porcio Latrón: “Antes que comenzase a hablar, proponía de sentado las cuestiones de aquella controversia que había de declamar, cosa que revela en el orador una confianza suma: pues la acción tiene muchos recovecos y escondrijos y no es fácil que la sutileza, si acaso existiere, se denuncie, cuando el curso de la oración impide y neutraliza el juicio del oyente y esconda el del dicente; mas, cuando los miembros se proponen desnudos, si en uno falta o número u orden, se acusa inmediatamente”. Esto dice Séneca. Así que aquel desmenuzamiento y trituración de la cuestión pertenecía a la sutileza; cuando se preguntaba si Sócrates debía

⁹ Texto citado por James J. Murphy, *La retórica en la Edad Media*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 244.

¹⁰ Cfr. Emilio Hidalgo-Serna, “Vives, Calderón y Vico. Lenguaje metafórico y filosofar

ingenioso”, *Cuadernos sobre Vico*, 2 (1992), pp. 75-88.

¹¹ Juan Luis Vives, *Arte de hablar*, en *Obras completas*, ed. Lorenzo Riber, Madrid: Aguilar, 1948, II, p. 733b.

tomar mujer, la encuesta proponíase de esta manera: ¿Qué, al filósofo? ¿Qué, a tan gran filósofo? ¿Y qué, esa Jantipa?, y así por el estilo. Existe sutileza cuando se penetra hasta el fondo de la cuestión propuesta y echada la corteza, muéstrale el meollo perfectamente limpio. Existe otro género de sutileza en la palabras propias, justas, naturales. Los que quieren hablar con grandilocuencia evitan la sutileza. Contraria a su virtud es la oración espesa y turbia cuando de un asunto múltiple y vario, confusa y rudamente, sin las convenientes expurgaciones y distinciones. Sutiles son las cuestiones de que Cicerón, a la moda estoica, trata en las *Tusculanas* o en los *Fines de los bienes*; espesas, las que pone a los quirites; intermedias, las que refiere ante el Senado. En todas éstas, existen grados.¹²

A pesar de que simplicidad y sutileza son antitéticas en el sentido filosófico, la primera de ellas puede conjugarse con un *subtile ingenio*, porque *subtile* expresa una inteligencia despierta.¹³ Más que capacidad de abstracción, la sutileza es entendida a veces como la habilidad para mesurarse y deliberar sobre lo que es más útil para la comunidad. La sutileza es dote que se manifiesta en opciones de comportamiento y en decisiones políticas eficaces, por tanto posee gran sentido práctico ligado a cuestiones de gobierno y de convivencia entre los hombres.¹⁴

En muchos otros documentos, en cambio, sutileza es casi un sinónimo de oscuro. Pero ya volveremos más adelante sobre este aspecto. No olvidamos que el término sutil, unido al de ingenio, está muy presente en el *Examen de ingenios para las ciencias* de Huarte de san Juan, un auténtico *bestseller* de la época. En la *Aprobación del Consejo de Aragón* se considera al libro: “obra católica, en que el autor muestra singular ingenio inventivo, y ejercitado en sutil filosofía natural”.¹⁵ A lo largo del volumen se lee en diversas ocasiones que “el ingenio sutil es señal que el cerebro está hecho de partes sutiles y muy delicadas”.¹⁶ Siempre en el libro de Huarte, retomando una idea consolidada en la época, el término sutil se emplea también para describir los poderes del demonio y sus múltiples expedientes para tentar al hombre: él es “sabio y sutil”.¹⁷

Conviene recordar que uno de los muchos usos del término sutileza es designar un atributo del alma y la sustancia de los ángeles. La sutileza es una cualidad propia del alma en el lenguaje filosófico y teológico, sobre todo medieval. El uso en el ámbito teológico es recurrente en muchos tratados religiosos – el de Francisco de

¹² *Ibid.*, p. 734. Sobre este capítulo remito al estudio introductorio de Emilio Hidalgo-Serna, *La elocución y el arte retórica de Vives*, a Juan Luis Vives, *El arte retórica. De ratione dicendi*, trad. Ana Isabel Camacho, Barcelona: Anthropos, 1998, pp. vii-xlix.

¹³ Ver Francesco Bruni, *Semantica della sotti-*

gliezza, cit., p. 108.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 109-110.

¹⁵ Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. Guillermo Serés, Madrid: Cátedra, 1989, p. 138.

¹⁶ *Ibid.*, p. 285.

¹⁷ *Ibid.*, p. 310.

Osuna y el del padre Nieremberg, entre otros – y en los manuales de catequesis de la época de Gracián. Interesa recordar que el tema encuentra amplio espacio también en *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* de Juan de Pineda (1589). La sutileza es una de las cuatro dotes del cuerpo glorioso, junto con la impasibilidad, la agilidad y la claridad. El nombre de sutileza, escribe Pineda, recurriendo de continuo a Scoto, San Tomás, San Agustín, etc.,

se toma de la virtud de penetrar, y esta virtud le viene de ser agudo, que es carecer de anchura; por lo cual vemos que el punzón agudo y la aguja aguda penetran fácilmente, y el filo agudo del cuchillo; y el ingenio se llama agudo porque penetra las razones científicas.

El dote de la sutileza, o subtilidad sirve al cuerpo glorioso de que pueda penetrar por otros cuerpos sin los abrir ni dañar; y de que pueda estar con otros cuerpos juntamente sin les perjudicar, como están los cuerpos del Redentor y de su Madre juntamente con el cuerpo del cielo.¹⁸

Uso del concepto que Gracián conocía perfectamente pero del que no ha quedado rastro evidente en sus obras.

Hay un último significado de sutileza que merece ser traído a colación, de entre los muchos que cabría evocar. Se trata de una acepción que Gracián debía de tener muy presente, si no por otro motivo porque lo encontramos en el *Conde Lucanor*. Sabemos que el jesuita celebra el texto de don Juan Manuel – obra conocida por él en la versión truncada de Argote de Molina – en seis pasajes de la *Agudeza* donde trasluce ciertas reservas respecto al libro del Infante en el *Museo del Discreto*.¹⁹ Pues bien, cuenta don Juan Manuel en el ejemplo II lo que le ocurrió a un padre con su hijo, que “era assaz de sotil entendimiento”.²⁰ A causa de “la sutileza que avía del entendimiento”,²¹ el joven se ve condenado a la inacción, a la inercia, con grave daño para el padre:

assí contesció que un omne bueno avía un fijo; como quier que era moço segund sus días, era assaz de sotil entendimiento. Et cada que el padre alguna cosa quería fazer, porque pocas son las cosas en que algún contrallo non puede acaescer, dizial el fijo que en aquello que él quería fazer que veía él que podría acaescer

¹⁸ Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Juan Meseguer Fernández, Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1964, V, p. 413a.

¹⁹ Veáanse Benito Pelegrín, “Gracián, admirateur pirate de don Juan Manuel”, *Bulletin Hispanique*, 90 (1988), pp. 197-214 y Christine

Orobitg, “Gracián lector de Don Juan Manuel a través de Argote de Molina”, *Criticón*, 56 (1992), pp. 117-133.

²⁰ Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, ed. Guillermo Serés, estudio preliminar de Germán Orduna, Barcelona: Crítica, 1994, *Exemplo II*, p. 23.

²¹ *Ibid.*

el contrario. Et por esta manera le partía de algunas cosas quel conplían para su fazienda. Et bien cred que quanto los moços son más sotiles de entendimiento, tanto son más aparejados para fazer grandes yerros para sus faziendas, ca han entendimiento para començar la cosa, mas no saben la manera commo se puede acabar, et por esto caen en grandes yerros, si non han qui los guarde dello. Et así, aquel moço, por la sotleza que avía del entendimiento et quel menguava la manerade saber fazer la obra conplidamente, enbargava a su padre en muchas cosa que avié de fazer.²²

2. Ya en el primer primor del *Héroe* Gracián escribe que “ventajas son de ente infinito envidar mucho con resto de infinidad. Esta primera regla de grandeza advierte, si no el ser infinitos, a parecerlo, que no es sutileza común” (*H*, I, p. 8). En el segundo primor refiere, a propósito del arte de cifrar la voluntad, que “está tan acreditada esta parte de sutileza” (*Ibid.*, II, p. 9). Celar la voluntad, cifrar a los ímpetus del afecto, es sutileza sobre la cual Tiberio y Luis XI de Francia lavantaron “toda su máquina y política” (*Ibid.*). Y “oráculo destas sutilezas”, subraya el jesuita, fue Isabela la Católica, “aquella católica amazona, desde quien España no tuvo que envidiar las Cenobias, Tomiris, Semíramis y Pantasileas” (*Ibid.*, p. 10).

Sabemos que sobre todo en el primor III Gracián hace hincapié en la agudeza y que ella afecta no sólo a la literatura, sino a las demás esferas, “adelantándose así un arte de ingenio que se cifra no sólo en los dichos, sino en los hechos, implicando ya la ulterior agudeza de acción”.²³ En este primor se afirma que “todo héroe participó exceso de ingenio” y que “la valentía, la promptitud, la sutileza de ingenio, sol es deste mundo en cifra, si no rayo, vislumbre de divinidad” (*H*, III, p. 11). Esta calidad es más propia de los ángeles, como nos dirá en *Agudeza y arte de ingenio* al afirmar que “si el percibir la agudeza acredita de águila, el producirla empeñará en ángel” (*A*, II, p. 314). Además – seguimos leyendo *El Héroe* – añade que es “sutileza de tahúr saberse dejar con ganancia, donde la prosperidad es de juego y la desdicha tan de veras” (*H*, XI, p. 27).

Efectivamente, como indicó hace años Emilio Hidalgo-Serna, la agudeza de acción y la agudeza de concepto ya están apuntadas en su primera obra.²⁴ El germen de la *Agudeza y arte de ingenio* ya está en el primor III, subrayando de paso que hay

²² *Ibid.*, pp. 23-24. Sobre los diversos usos del término sutileza y *subtilitas* en Juan Manuel, remito al aparato de la edición citada. Interesante resulta también el trabajo de Guillermo Serés, “Procedimientos retóricos en las partes II^a-IV^a de *El Conde Lucanor*”, *Revista de Literatura Medieval*, VI (1994), pp. 147-170.

²³ Es lo que afirma con sutileza Aurora Egido en

su *Estudio preliminar* a Baltasar Gracián, *El Héroe*, ed. facsímil del autógrafo (Manuscrito 6643 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y de la impresión de Madrid, 1639, por Adolphe Coster (Chartres, 1911), Zaragoza: Gobierno de Aragón-Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 2001, p. LXV.

²⁴ Véase Emilio Hidalgo-Serna, *El pensamiento ingenioso en Baltasar Gracián. El ‘concepto’ y su función lógica*, Barcelona: Anthropos, 1993.

perdidos de ingenio como de bienes, pródigos de agudeza: para presas sublimes, tagarotes; para las viles, águilas. Mordaces y satíricos, que si los crueles se amasaron con sangre, estos con veneno. En ellos, la sutileza, con extraña contrariedad por liviana, abate, sepultándolos en el abismo de un desprecio, en la región del enfado (*H*, III, p. 12).

Y si en el mismo *Héroe*, precisamente en el primor IV, *Corazón de rey*, el autor resalta que “son estériles por la mayor parte las sutilezas del discurso, y flaquean por su delicadeza en la ejecución” (*H*, IV, p. 13), en el *Político don Fernando el Católico* señala que “son las obras prueba real del buen discurso. Política inútil la que se resolvió toda en fantásticas sutilezas; y, comúnmente, cuantos afectaron artificio, fueron reyes de mucha quimera y de ningún provecho” (*P*, p. 73).

En el *Discreto* el autor matiza al hombre de mundo, trazando una etopeya del hombre universal. Alejado de la visión optimista del humanismo del XVI, presenta perfiles de aguda cautela del “hombre juicioso y notante” (*D*, XIX, p. 174), que profundiza en todo y distingue la realidad de la apariencia.²⁵ En esta obra hay 5 entradas del concepto de sutileza, y, como matiza Juan Francisco Andrés en su *Aprobación*, “la cultura de su estilo y la sutileza de sus conceptos se unen con engarce tan relevante” (*D*, p. 103).²⁶ Me limito a dar cuenta de algunas, ya que en estas se puede apreciar la atención a las circunstancias, el elogio a la prontitud en los dichos y en los hechos para una completa y cabal comprensión de la realidad humana:

son muy útiles sobre admirados, estos repentes. Bastó uno a acreditar a Salomón del mayor sabio, y le hizo más temido que toda su felicidad y potencia. Por otros dos, merecieron ser primogénitos de la fama Alejandro y César: célebre fue el de aquél al cortar el nudo gordio, y plausible el de éste al caer. A entrambos les valieron dos partes del mundo dos repentes, y fueron el examen de si eran capaces del mando del mundo.

Y si la prontitud en dichos fue siempre plausible, la misma en hechos merece aclamación; la presteza feliz en el efecto arguye eminente actividad en la causa; en los conceptos, sutileza; en los aciertos, cordura; tanto más estimable cuanto va de lo agudo a lo prudente, del ingenio al juicio (*D*, XV, p. 160).²⁷

²⁵ Imprescindible el amplio aparato crítico y la introducción de A. Egido a Baltasar Gracián, *El Discreto*, Madrid: Alianza, 1997.

²⁶ Para mayor exactitud son 5 recurrencias en los *Realces* y 2 en los textos preliminares: en la *Aprobación del doctor Juan Francisco Andrés* y en el *Epigrama del doctor Juan Francisco Andrés a Don Juan Vincencio de Lastanosa*.

²⁷ Siempre en el mismo realce se lee: “Hace examen de su vivacidad en los más apretados lances y obra de oposición su inteligencia. Sue-

le un aprieto aumentar el valor; así una dificultad, la perspicacia. Cuanto más apretados, hay algunos que discurren más, y, con el acicate de la mayor urgencia, vuelan; a mayor riesgo, mayor desempeño, que hay también superior antiparístasi, que aumenta la intensión a la inteligencia y, sutizando el ingenio, engorda sustancialmente la prudencia” (*D*, XV, p. 160). El tema es retomado también en el aforismo 56 de el *Oráculo manual y arte de prudencia* (*OM*, af. 56, p. 133).

No falta en *El Discreto*, y no casualmente en el realce titulado *Hombre de buena elección*, la recurrencia de *sutil*, empleado, junto a ingenio, para describir el gran don del saber elegir:

vemos cada día hombres de ingenio sutil, de juicio acre, estudiosos y noticiosos también, que, en llegando a la elección, se pierden. Escogen siempre lo peor, páganse de lo menos acertado, gustan de lo menos plausible, con nota de los juiciosos y desprecio de los demás (*D*, X, p. 140).

Atención a las circunstancias, al constituirse del discreto bajo la unión de *res* y *verba*, pero también programa formativo que gira en torno a la capacidad persuasiva de la seducción estética de la cultura y aliño, sin las cuales todo resulta inútil:

frustrada quedaría lastimosamente la buena elección de las cosas si después las malograse un bárbaro desaseo; y es lástima que lo que merecieron por excelentes y selectas, lo pierdan por una barbaria inculta. Cansose en balde la invención sublime de los conceptos, la sutileza en los discursos, la estudiosidad en la varia y selecta erudición, si después lo desazona todo un tosco desaliño.

Hasta una santidad ha de ser aliñada, que edifica al doble cuando se hermana con una religiosa urbanidad (*D*, XVIII, pp. 170-171).

En el *Oráculo manual* sutileza y sutil constan respectivamente de veinticinco y de ocho entradas que se inscriben dentro una serie de reglas para gobernarse, de consejos y normas prácticas para triunfar en el cambiante mundo. El concepto perfila la necesidad de mirar por dentro de las personas y de las cosas, la singular pericia con la que el hombre ha de enfrentarse en el variopinto escenario del mundo. A este propósito, por ejemplo, si es necesario usar con los demás muchas cautelas e industrias, Gracián aconseja también no obrar siempre

de primera intención, que le cogerán la uniformidad, previniéndole, y aun frustrándole las acciones. Fácil es de matar al buelo el ave que le tiene seguido, no así la que le tuerze. Ni siempre de segunda intención, que le entenderán a dos veces la treta. Está a la espera la malicia; gran sutileza es menester para desmentirla. Nunca juega el tahúr la pieza que el contrario presume, y menos la que desea (*OM*, af. 17, p. 111).

Es notoria en Gracián la importancia de la eminencia, de la singularidad, de lo raro, de lo nuevo e inventivo. Según indica también el aforismo 63, “sutileza fue de prodigiosos inventar rumbo nuevo para las eminencias, con tal que asegure primero la cordura los empeños” (*OM*, p. 136). Por otro lado sutileza es

observar los genios y templarse al de cada uno; al serio y al jovial, seguirles el corriente, haciendo política transformación: urgente a los que dependen. Requiere

esta gran sutileza del vivir un gran caudal; menos dificultosa al varón universal de ingenio en noticias y de genio en gustos (*OM*, af. 145).

Sutileza es no entregarse en exceso a los demás, con el fin de que estos mantengan la dependencia (cfr. *OM*, af. 189, p. 206), y sutileza es también “*Reservarse siempre las últimas tretas del arte*. Es de grandes maestros, que se valen de su sutileza en el mismo enseñarla. Siempre ha de quedar superior, y siempre maestro” (*OM*, af. 212, p. 218).

El concepto de sutileza viene a corroborar lo acertado de algunos consejos ya encontrados en otros aforismos o en otras obras de Gracián. También en el caso del concepto de sutileza, como ocurre con otros conceptos, tenemos significados ambivalentes, a menudo contradictorios. Las proposiciones irreconciliables, como nos indicaron algunos gracianistas, revelan una escritura que describe una realidad cambiante.²⁸ Así, por una parte el aforismo 267 afirma que es “gran sutileza del vivir, saber vender el aire. Lo más se paga con palabras, y bastan ellas a desempeñar una imposibilidad” (*OM*, p. 245); por otro lado, otro aforismo subraya que la primera acción que conducirá al lector al éxito es el señorío de sí mismo y por eso él tendrá que conocer “las fuerzas de su cordura y sutileza para el emprender” (*OM*, af. 89, p. 151).

Más aún: si el aforismo 63 reclama la sutileza de quien “inventa rumbo nuevo para las eminencias” (*OM*, p. 136), el 92 declara

Seso trascendental: digo en todo. Es la primera y suma regla del obrar y del hablar, más encargada cuanto mayores y más altos los empleos. Más vale un grano de cordura que arrobos de sutileza. Es un caminar a lo seguro, aunque no tan a lo plausible (*OM*, p. 153).

Tampoco debemos olvidar que el aforismo 239 dice

No ser reagudo: más importa prudencial. Saber más de lo que conviene es despuntar, porque las sutilezas comúnmente quiebran. Más segura es la verdad assentada. Bueno es tener entendimiento, pero no bachillería. El mucho discurrir ramo es de questión. Mejor es un buen juicio sustancial que no discurre más de lo que importa (*OM*, pp. 232-233).

En *Agudeza y arte de ingenio*, texto complejo, tan escurridizo a la hora de su encuadre como difícil de interpretar por la crítica, las palabras sutileza y sutil aparecen muchísimas veces y las entradas abundan: llegan a más de 200. No podía ser de

²⁸ Basta repasar la introducción de Emilio Blanco a su edición y la bibliografía a que remite para darse cuenta de ello.

otra manera ya que la dificultad, la oscuridad, la ocultación del sentido son partes fundamentales de tal operación ingeniosa. Las expresiones relativas a sutileza son numerosísimas: sutileza de ingenio, ingeniosa sutileza, sutileza objetiva, artificiosa sutileza, notable sutileza, relevante sutileza, grande sutileza, extremada sutileza, sutileza suma, conceptuosa sutileza, sutileza del ingenio, agradable sutileza, meliflua sutileza, sutileza plausible, fundamental sutileza, sutileza primorosa, realizada sutileza, sutileza especial, sutileza angélica... Es indiscutible: la frecuencia de las palabras sutil, sutileza, utilizar constituyen una muy evidente nervadura de la *Agudeza y arte de ingenio*.

Gracián remacha sin tregua que la retórica es la materia con la que se fabrica la agudeza, pero que no es suficiente si no se añade la sutileza. La retórica tradicional es, por lo tanto, una materia que espera un “alma de sutileza”:

No cualquiera semejanza (en opinión de muchos) contiene en sí sutileza, ni pasa por concepto, sino aquellas que incluyen alguna otra formalidad de misterio, contrariedad, correspondencia, improporción, sentencia, etc. Éstas (dicen) son objeto de esta arte, incluyen, a más del artificio retórico, el conceptuoso, sin el cual no serían más que tropos o figuras sin alma de sutileza (*A*, X, p. 392).

Los tropos y las figuras necesitan el ingenio para ser levantadas en sutilezas y conseguir almas conceptuosas, como nos recuerda en numerosas páginas. En la advertencia al lector:

Válese – escribe el jesuita – la agudeza de los tropos y figuras retóricas, como de instrumentos para exprimir cultamente sus concetos; pero contiéndense ellos a la raya de fundamentos materiales de la sutileza, y cuando más, de adornos del pensamiento (*A*, *Al lector*, p. 309).

Argumentos que hallamos formulados también en el último de los discursos, el relativo a las cuatro causas de la agudeza:

la materia es el fundamento del discurrir; ella da pie a la sutileza. Están ya en los objetos mismos las agudezas objetivas, especialmente los misterios, reparos, crisis, si se obró con ellas; llega y levanta la caza el ingenio. Hay unas materias tan copiosas, como otras estériles, pero ninguna lo es tanto, que una buena inventiva no halle en qué hacer presa, o por conformidad o por inconveniencia, echando sus puntas del careo. Aquí tiene gran parte la elección; ya que se ha de discurrir, sea en cosas sublimes, que puedan salir a luz los asuntos, y no que la vileza de la materia avergüence los primores del artificio (*A*, LXIII, p. 798).

En la *Agudeza y arte de ingenio* Gracián establece un método gnosológico y un arte nuevo que permite penetrar la realidad, que descubre relaciones entre las cosas,

que incluso explora posibilidades que van más allá de la lógica tradicional. Una comprensión atendida a lo concreto, a lo singular, donde “no siempre se queda la sutileza en el concepto, comuníquese a las acciones” (*A*, XLVII, p. 684). Y eso siempre bajo el impulso de la prontitud, como apunta a propósito de los conceptos por acomodación de verso antiguo, de algún texto o autoridad:

requiere esta agudeza dos cosas: sutileza y erudición; ésta para tener copia de lugares y de textos plausibles, aquélla para saberlos ajustar a su ocasión. Consiste su artificio en la prontitud de hallar la conveniencia de la autoridad con la materia presente, y saberla aplicar con especial gracia y donosidad [...] Cuando en la autoridad que se acomoda se halla la correspondencia y paridad con las circunstancias del caso presente, es el punto de la sutileza (*A*, XXXIV, p. 583).

Arte del bien decir y arte del bien hacer en la que concurren la viveza del ingenio y el acierto del juicio.²⁹

Se ha dicho varias veces que en la *Agudeza y arte de ingenio* intervienen muchos términos de semántica compleja y resbaladiza. Como ya en el caso de otros conceptos, como por ejemplo “reparo” o “ponderación”, no se encuentra una definición clara de sutileza.³⁰ O mejor aún. Como oportunamente escribe Emilio Blanco en una nota de su edición de *Arte de ingenio, Tratado de la Agudeza*, “Gracian emplea continuamente ‘sutileza’ como sinonimo de ‘agudeza’. En mucha menor medida, ‘delicadeza’ parece hacer también las veces de ‘agudeza’”.³¹ Sutileza y agudeza son “intercambiables tanto dentro de cada versión como entre las dos redacciones del libro”.³²

Ahora bien: en espera de futuras investigaciones, quizás podamos afirmar que el término sutileza, al menos en *Agudeza y arte de ingenio*, precisamente por estar absorbido por completo en el de agudeza no presenta mayores problemas, si no son justo los que plantea el concepto de agudeza. O mejor dicho, el término sutileza, tanto en el texto de 1642 como en el de 1648, inscrito del todo en el de agudeza, sólo repre-

²⁹ Cfr. Aurora Egido, *Estudio preliminar a Baltasar Gracián, Arte de ingenio. Tratado de la agudeza*, Zaragoza: Gobierno de Aragón-Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 2005, sobre todo pp. CXVII y ss.

³⁰ Ver, entre otros, Valentina Nider, “‘Reparo’ y ‘reparar’: apuntes sobre el léxico de la *Agudeza y arte de ingenio*”, *Criticón*, 53 (1991), pp. 97-108; José Enrique Laplana Gil, “La oratoria sagrada del seiscientos y el escritor aragonés Ambrosio Bondía”, en José María Enguita (ed.), *Actas del II Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Si-*

glos de Oro), Zaragoza: Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 1993, pp. 79-118. Más en general véase: Elena Cantarino y Emilio Blanco (coords.), *Diccionario de conceptos de Baltasar Gracián*, Madrid: Cátedra, 2005.

³¹ Emilio Blanco, *Introducción a Baltasar Gracián, Arte de ingenio, Tratado de la Agudeza*, Madrid: Cátedra, 1998, p. 38, nota 59.

³² Emilio Blanco, *Agudeza*, en Elena Cantarino y Emilio Blanco (coords.), *Diccionario de conceptos de Baltasar Gracián*, cit., p. 53.

senta aquí una parte exclusiva y parcial de la historia del concepto, una simplificación del complicado, vario y articulado abanico de significados que el concepto evocaba. Una simplificación inevitable, paradójica y curiosa al mismo tiempo en un texto que Emilio Blanco “define poliédrico, con múltiples facetas, que se resiste a las clasificaciones sencillas con las que, por lo general, se trabaja en el mundo de la literatura”.³³

En este sentido es emblemática la afirmación de Erich Auerbach en su libro *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*. Según el crítico alemán, que en aquel texto estudiaba la poesía de Dante Alighieri, “*Subtilis*, que en la retórica antigua indicaba la finura y la elegancia de la sencillez, ahora sigue significando fino, elegante, ingenioso, pero con el matiz añadido de la importancia de la dificultad y de la oscuridad”.³⁴

Afirmación que puede ayudarnos a iluminar el tema de la dificultad en Gracián, requisito del concepto que nace de una serie establecida de relaciones entre dos o tres palabras. Una intrincada red de asociaciones en la cual la dificultad del concepto arguye que, más recóndito es el conjunto de relaciones establecidas y mejor será el concepto. No casualmente, en discurso LX, *De la perfección del estilo en común*, Gracián afirma de manera tajante que

preñado ha de ser el verbo, no hinchado; que signifique, no que resuene; verbos con fondo, donde se engolfe la atención, donde tenga en qué cebarse la comprensión. Hace animado el verbo la translación que cuesta, la alusión, crisis, ponderación y otras semejantes perfecciones, que con aumento de sutileza fecundan y redoblan la significación (*A*, LX, p. 778).

En *El Criticón* el concepto de sutileza, sutil, sutaliza, sutalizando, consta de poco más de 30 entradas. En diversas ocasiones se habla de sutilezas mal fundadas, como la de Ícaro, que volando con alas formadas de cera y plumas se acercó demasiado al sol, su calor fundió la cera y el protagonista se precipitó en el mar (*C*, I, V, p. 861). Y lo son también las de “unos caprichosos políticos, amigos de peligrosas novedades, inventores de sutilezas mal fundadas, trastornándolo todo, no sólo no adquiriendo de nuevo ni conservando de viejo, pero perdiendo cuanto hay, dando al traste con un mundo, y aun con dos, todo perdición y quimera” (*C*, III, III, p. 1301).

En la Plaza mayor donde se alza el palacio de Falimundo, “hecha un gran corral del mundo” (*C*, I, VII, p. 899), “hubo unos juegos de manos, obra de gran sutileza, muy de su gusto y genio, toda tropelía” (*Ibid.*). La sutileza es aquí agilidad y destreza de mano para hurtar. Siempre en la misma plaza, Critilo y Andrenio, hallan “el falso político llamado el Maquiavelo” que tiene todos embelesados haciendo “notables prestigios, maravillosas sutilezas” (*Ibid.*). Y aún se podría seguir.

³³ Emilio Blanco, *Introducción* a Baltasar Gracián, *Arte de ingenio, Tratado de la Agudeza*, cit., p. 11.

³⁴ Erich Auerbach, *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*, Barcelona: Seix Barral, 1969, p. 204.

Se trata, como es bien sabido, de uno de los sentidos de *subtilis*, o sea, “astuto”, “falso”, “disimulado”. El sentido de sutileza como maña, industria, está bien presente en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, autor muy apreciado por el jesuita; también lo encontramos en muchas novelas picarescas, como en la *Vida del escudero Marcos de Obregón* y en *La vida y hechos de Estebanillo González*, y lo mismo ocurre con tantas otras novelas de la época, entre ellas las de Salas Barbadillo y autores varios que describen con todo detalle la sutileza de ingenio en los hurtos.

Pero junto a este significado, en *El Criticón* encontramos otro que liga la sutileza al ingenio, a la capacidad de penetración y desciframiento de las intenciones ajenas. Es decir: en el mundo unos andan, con sutileza, a cifrar, y otros, con sutileza, a descifrar.

Es llamativo el caso del Descifrador, el guía que promete a Critilo y a Andreño enseñarles a descifrar el mundo lingüístico de los hombres. Hay que ver con el entendimiento, ya que los que parecen hombres no lo son. Todo anda en cifra. Por eso frente a la cifra más dificultosa, el *quildeque*, les declara que es “menester gran sutileza para entenderla, porque incluye muchas y muy enfadosas impertinencias, y se descifra por ella la necia afectación” (C, III, IV, p. 1328).

En tal sentido tenemos presente la proximidad entre valor, sutileza y verdad, tal como indica la moral anatomía de los dedos de la mano del hombre:

enseñan también escribiendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, concurriendo cada uno con una especial calidad: da la fortaleza el primero y el índice la enseñanza; ajusta el medio, correspondiendo al corazón, para que resplandezcan en los escritos el valor, la sutileza y la verdad (C, I, IX, p. 932).

Un lazo que explica los reparos del aragonés en *El Criticón* al comentar la obra de Góngora:

si en este culto plectro cordobés hubiera correspondido la moral enseñanza a la heroica composición, los asuntos graves a la cultura de su estilo, la materia a la bizarría del verso, a la sutileza de sus conceptos, no digo yo de marfil, pero de un finísimo diamante merecía formarse su concha (C, II, IV, pp. 1090-1091).

Las palabras dirigidas por Gracián al lector en su introducción a la primera parte del *Criticón* no pueden ser más relevantes en cuanto al papel de la sutileza:

he procurado juntar lo seco de la filosofía con lo entretenido de la invención, lo picante de la sátira con lo dulce de la épica, por más que el rígido Gracián lo censure juguete de la traza en su más sutil que provechosa *Arte de ingenio* (C, I, *A quien leyere*, pp. 805-806).

No es achacable al azar que la única referencia a la sutileza en *El Comulgatorio* – libro que con sus agudezas y ritmos no queda, como apunta la reciente crítica, al margen de los otros libros gracianos³⁵ – se halle en el punto 1 de la meditación XIII, inspirada en el templo del rey Salomón. Gracián invita al creyente que se está preparando para la comunión a imaginar con sus sentidos la riqueza del templo – “figura” y “sombra” del sacramento – para que su magnificencia exterior, descrita en el Antiguo Testamento, se corresponda con una vida interior enriquecida con la hermosura de la gracia más que con la sutileza del arte, tal y como conviene a un “templo de devoción”, un “templo a lo divino” adecuado para recibir a Dios mismo en el acto de la comunión:

pondera tú hoy, que has de colocar en tu pecho, no la sombra, sino la misma luz, no la figura, sino la misma realidad, no el Arca del Testamento, sino al mismo Dios y Señor sacramentado: qué templo de devoción deberías tú construir, qué *santa sanctorum* de perfección y santidad en medio de tu corazón. Si Salomón gastó siete años en edificar el Templo material, emplea tú siete horas siquiera en preparar tu alma, cuando fuera poco toda una eternidad. Compitan con las piedras finas las virtudes; suceda al oro brillante la encendida caridad; truequense las maderas olorosas en fragantes oraciones, los aromas en suspiros, y campee, *no ya la sutileza del arte, sino la hermosura de la gracia* (Com, XIII, pp. 1542-1543, la cursiva es mía).³⁶

[Fecha de recepción: 9 de diciembre de 2011]
[Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2011]

³⁵ Para un útil repaso de los estudios sobre este libro del jesuita, remito a Alberto del Río Nogueras, “*El Comulgatorio, La crítica de reflexión y el Epistolario*”, en Aurora Egido y María Carmen Marín (coords.), *Baltasar Gracián: Estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, Zaragoza: Gobierno de Aragón-Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 2001, pp. 117-127, y a la introducción de Aurora Egido a Baltasar Gracián, *El Comulgato-*

rio, notas a pie de página de Miquel Batllori, ed. Luis Sánchez Laílla, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Dpto. de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, 2003, pp. XI-LXXVI.

³⁶ Es digna de aprecio la lectura de Sebastian Neumeister, “El otro Gracián: la meditación XIII del *Comulgatorio* (1655)”, *Ibero-Amerikanisches Archiv*, XII, 2 (1986), pp. 159-179.